da la puerta, porque tenia algunos agujeros.

esos agujeros.

Presidente.—Arturo: ¡estais cierto de que ha- Los demas acusados protestaron tambien de su beis dicho la verdad? ¡Estais seguro de que los inocencia. seis individuos que acabais de designar, y entre los Los debates de este importante proceso terminamartillos ensangrentados, y que llevaba vuestro pa- ordenó inmediatamente su libertad. dre una blusa lo mismo?

-Sí, señor, es mucha verdad.

declaraciones.

-¡Oh! no, señor.

grave? ; Amais á vuestros padres?

PRESIDENTE. - Si habeis declarado todo esto, jes favor de Aublé. la verdad?

-; Ah! sí señor.

dicho haber asesinado á los esposos Verdier?

-Sí señor.

PRESIDENTE.-; Quién lo ha dicho?

-Pedro, vendedor de turron, Mention y papá. sion, y á la Boudier á cinco años de la misma pena. PRESIDENTE .-; Todos tuvieron parte?

-Todos han tenido parte.

-Sí señor, me levanté y me arrodillé.

mero oyó?

-Yo, señor.

mano?

-Mi hermano.

-Yo pude verlos, señor, á pesar de estar cerra- verdad, y yo si la quiero decir. (Agitacion en los circunstantes).

M. Pinel.—Es la primera vez que se trata de Chatel.—Yo soy inocente, haced de mí lo que gusteis.

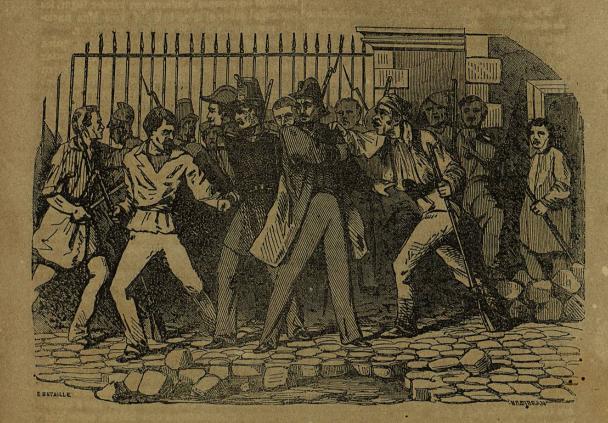
cuales se cuenta á vuestro padre, estaban el viernes ron el viérnes 18 de Agosto. Despues de una delien la noche en Parfondeval; que se separaron de beracion que duró desde las tres de la tarde hasta vos y se os volvieron á reunir solamente en el cor-tijo de la Blonde, donde se repartieron los despojos que Lerat, Caquelard, Durand, la Aublé, la Toupain del asesinato? ¿Estais convencido de que habia y la Carpentier, fuesen absueltos, y el presidente-

Chatel, Lemarchand, Anceaume y Aublé fueron declarados reos del crimen de asesinato de los espo-Presidente.—¡Alguno os ha incitado á dar estas sos Verdier. La Demiti fué declarada cómplice por encubridora de efectos robados despues de un asesinato; Coco, ó Mention, y la muchacha Boudier, Presidente.—; Ignorais que todo esto es muy fueron designados como culpables sobre diversos cargos de acusacion.

El jurado admitió circunstancias atenuantes en

El tribunal superior tuvo su sesion despues de haber deliberado media hora, y pronunció el fallo PRESIDENTE.—, Es cierto que esos hombres han de muerte contra Chatel, Lemarchand y Pedro Anceaume: á Aublé lo sentenció á veinte años de presidio; á la mujer Demiti, á quince años de la misma pena: á Coco, ó Mention, á siete años de reclu-

Esta sentencia fué confirmada con una marcada aprobacion por el Departamento del Sena inferior. PRESIDENTE.-; Vos os levantasteis para oirlos? Sin embargo, la condenacion de Chatel causó alguna emocion, puesto que no hubiera sido fácil veri--Fuisteis vos, ó vuestro hermano, el que pri- ficarla si no fuera por las declaraciones de los dos hijos de ese asesino. Triste legislacion, en efecto, la que autoriza á un tribunal á aprobar la sen-Presidente.—¿Quién vió mas, vos ó vuestro hertencia de muerte de un hombre por el testimonio de sus hijos. Y mas adelante ¿qué pensarán éstos, cuando recuerden que abusando de su inesperiencia EL PRESIDENTE á Chatel.—¿Qué teneis que de- fueron compelidos á cooperar á la muerte ignominiosa de su padre y á la deshonra de su nombre? CHATEL.—Yo no comprendo nada de cuanto ha La humanidad y la moral deben impedir que semejantes monstruosidades se reproduzcan en un país El jóven con viveza.—Tú no quieres decir la tan civilizado como pretende serlo la Francia.



## ASESINATOS DEL

## GENERAL DE BRÉA Y DEL CAPITAN MANGIN.

cimos con orgullo, como la nacion mas civilizada, llotina á Luis XVI; en seguida el asesinato jurídimas valiente y generosa. Empero, á pesar de esta co del duque de Enghien, que empaña el brillante civilizacion, de este valor y de esta generosidad, prestigio del gran emperador; luego el asesinato de nuestra historia presenta al lado de acciones subli- Brune, que señala la vuelta de los realistas; desmes de bondad y desinteres, hechos de una atroci- pues un guardia nacional de la paz, que desmiente dad tan odiosa, que se los creeria obra de un pue- este nombre dando la muerte á un hombre que se blo sumido aun en las tinieblas de la barbárie. entrega como prisionero. En fin, hombres que se ¡Triste y deplorable verdad! Durante nuestras condicen republicanos, que proclaman á voz en cuello mociones políticas, es cuando tienen lugar estos la fraternidad, y que asesinan villana y cobardehechos horribles, que manchan con sangre las do- mente á un general que se pone en sus manos proradas páginas de nuestros fastos nacionales.... Sin nunciando palabras de concordia y de perdon! remontarnos á aquellos tiempos de la monarquía, en que el asesinato era considerado como una meponsable á la nacion ó á un partido de estas bajas dida de buen gobierno, y retrogradando solamente acciones, que no son obra sino de unos cuantos misesenta años, cuántos crímenes originados por los serables. Ŝin embargo, si se respetan las convicodios políticos!.... No parece sino que cada partido ha querido reclamar alguno de estos vergondeber sagrado, el asesinato es siempre un crimen zosos escesos. Despues de la toma de la Bastilla que la sociedad debe vengar.

por el pueblo, viene ese desenfreno que deshonra La Francia es considerada, y con justicia, lo de-terrumpe sus nobles tareas para enviar á la gui-

de dolor y de indignacion que causó en Paris la nal, prorumpian en aclamaciones de placer. noticia de la horrible catástrofe que tuvo lugar en Estas apariencias engañaron al general, quien

Fontainebleau, que era uno de los cuarteles gene- cionales éstos y permanente aquel. rales de la sedicion, y habia sido reforzado por los Maubert. La ecsaltacion habia llegado á su col· los insurrectos. mo en ese cuartel general, y se consideró de la ma- Apenas llegados allí, se vieron rodeados de una yor importancia volver á tomar esa posicion.

para llevar á cabo esta dificil mision. A la cabeza zaban al general y sus compañeros, vociferando: de un cuerpo de tropas respetable, habia sucesivamente desalojado á los insurrectos de todas las po- ra el asesino del Panteon! ¡Muera el verdugo de siciones que ocupaban en la ribera izquierda, y los nuestros hermanos! habia hecho retroceder mas allá del muro de re-

fierno, de Santiago y de la Salud, se presentó, la clamó: mañana del 25 de Junio, en la barrera de Fontai- —Este no es Cavaignac; yo lo conozco muy bien. de estado mayor, y de los comandantes Desmarets tiene. y Gobert.

Durante su viaje, por todas partes habia em- hombres se propusieron salvar al general De Bréa. pleado los medios pacíficos, tendiendo á todos una — Este es de los de la guardia imperial! Es mano amiga, viendo con placer que este lenguaje un veterano, uno de los valientes del buen tiemcrédito de tres millones para los obreros necesita- el furor de la multitud. dos, y esta noticia era acogida en todas partes con Pero viendo que este medio no era bastante, juztransportes de júbilo.

barrera de Fontainebleau. Este punto estaba for nado el Gran salon. tificado de una manera formidable.

t aban cubiertos de barricadas.

El boulevard estaba tambien cerrado á derecha muerte. é izquierda con otras que se unian á las primeras. El general fué conducido al jardin, y allí le ins-Cerca de la garita, se elevaba una verdadera taron para que huyese escalando la pared. muralla de piedra, de manera que los insurrec- El general titubeaba, porque estaba decidido á

Trescientos sediciosos, mas ó menos bien arma- Entre tanto la multitud hacia los mayores escididos á defenderse hasta el último estremo, y an- bia pasado una pierna al lado opuesto del muro. siaban por combatir de nuevo.

A estas gentes era á quienes tenia que dirigirse el general De Bréa, llevándoles palabras de con- (1) Dignidad equivalente á la de nuestros alcaldes, pero en mayor escala.—N. del T.

ciliacion y de concordia, que fueron acogidas por aquellos de quienes hablamos en primer lugar, los No se habrá olvidado, sin duda, el sentimiento cuales, al saber el decreto de la Asamblea nacio-

la jornada del 25 de Junio en la barrera Fontai- invitado ademas á salir de Paris para parlamentar ebleau.

Ya entonces [era el domingo] se habia sufocado | con los insurrectos, que ocupaban fortalezas tan inespugnables, se decidió á pasar la barrera acomla insurreccion en la ribera izquierda, y rechaza- pañado del capitan de estado mayor Mangin, y de do, por la toma del Pantheon, hasta la barrera los comandantes Gobert y Desmarets, guardias na-

Varios cuerpos de tropas siguieron al general; insurgentes vencidos y echados del Pantheon, de pero se detuvieron en la barrera, y solo éste con Saint-Severin, de la calle Mouffetard y de la plaza los que le acompañaban penetraron al cuartel de

multitud sanguinaria que se apoderó de ellos, los El general de brigada De Bréa fué designado injurió, y con las manos teñidas de sangre amena-

-: Muera Cavaignac! ¡Muera el general! ¡Mue-

Estos clamores prueban que los sediciosos toma-ban al general De Bréa por el general Cavaignac, Despues de haber visitado las barreras del In- y ya se disponian á fusilarlo, cuando una voz es-

nebleau. Iba acompañado de M. Mangin, capitan Cavaignac siempre trae coraza; véamos si este la

Luego que se hubo reconocido el error, algunos

era comprendido por todos. Venia anunciando el po!—decian los ciudadanos que habian concebido decreto de la Asamblea nacional que votaba un la idea de salvarlo, pensando de este modo aplacar

garon prudente alejarlo del centro principal de la El general, pues, llevaba á cabo su mision sin insurreccion, y al efecto lo condujeron á la casa necesidad de verter una gota de sangre, y pensaba del maire (1), Mr. Dordelin, propietario del estavolverse despues de hacer un último esfuerzo en la blecimiento sito en la misma barrera, y denomi-

Tan luego como llegaron á dicho establecimien-Los caminos de Ivry y de Fontainebleau que to, cerraron todas las puertas para impedir la enquedan al frente de la garita de este nombre, es- trada á la multitud, la que conociendo que trataban de arrancarle su presa, lanzaba gritos de

tos, en el centro de esos atrincheramientos que se llevar al cabo su mision conciliadora, y porque á elevaban á la altura de los primeros pisos, podian la idea de huir ante el peligro se revelaba su alconsiderarse como si estuvieran en un fuerte, y ocu- ma valerosa. No obstante, se decidió á escalar la paban una posicion atrincherada poco menos que tápia que ocupaba el fondo del jardin, cediendo á las instancias de los que querian salvarle.

dos, ocupaban esta posicion: algunos, rendidos por fuerzos por derribar las puertas que se oponian á el cansancio y el desaliento, estaban dispuestos á su entrada, y al fin lo consiguieron penetrando entregarse; otros, por el contrario, se hallaban de- desdo luego en el jardin, cuando ya el general ha-

En este instante, uno de los sediciosos llamado Pidió que se le condujese al lado del general, cuaclarará en los debates. Páris afirma que si impidió la fuga del general por ese lado, fué porque "Me encuentro en la barrera de Fontainebleau, cercado completamente, y que al detener al gene-ral le dijo:

listas y demócratas....."

Otra vez le fué imposible continuar. Algunos

-General, si pasais al otro lado sois muerto! bir al segundo piso de la casa, y esta proposicion cion hecha de ese modo.

hizo sentar al general para que escribiese una especie de parte sobre la situacion: parte que debia leerse á los insurrectos con el fin de calmarlos y hacerlos desistir de

su atentado. De Bréa escribió las líneas siguientes: "Nos, general De Bréa y de Ludre, declaramos haber venido á las barreras para anunciar al buen pueblo de Paris y del distrito, que la asamblea nacional ha decretado que otorgaba tres millones en favor de las clases menesterosas, v que éstas han prorrumpido en gritos de ; Viva

la república democrática y social!"

queriendo que se le evitase un crimen, invadió el comandante Gobert. nuevo como si no se les hubiera ya desengañado: marest, quien habia tenido, lo mismo que ellos,

bien hubo puesto los piés en el patio del estable- punta de un palo. rigida contra su cabeza vino á estrellarse á sus ticia. reteras, y un insurrecto le cogió por la garganta. vencer para aclarar los pormenores de las escenas

Páris detuvo al general cogiéndole del gaban y de ya ecsistencia corria mayor peligro á cada momenuna pierna, y le obligó á bajar de nuevo. ¿Cuál to, y que escribia entonces las siguientes líneas, desfué su intencion al hacerlo así? Esta cuestion se tinadas evidentemente á ser leidas á la multitud

sabia que el establecimiento de Dordelin estaba rodeado de buenos ciudadanos, republicanos socia-

frenéticos le ordenaban á gritos que mandase reti-Sea de ello lo que fuere, el hecho es que De rar las tropas que le habian acompañado hasta la Bréa cayó en manos de los sediciosos que acababan barrera. El general se resistia á dar esa órden, de penetrar en el jardin. Se propuso hacerle su- porque le parecia vergonzoso acceder á una peti-

fué admitida y ejecutada al momento mismo. Se El peligro era cada vez mas inminente para él

y sus compañeros; por lo mismo se decidió á escribir aquella órden, y en ella, que copiamos testualmente, se deja ver al momento el estado de turbacion en que se hallaba. La órden decia así:

"Mando á la tropa que se reti, y que se vuelva por el mismo camino que trajo."

El peligro entre tanto, iba siempre en aumento. Cada minuto parecia deber ser el último de la ecsistencia del general, y sus amigos comprendieron que llevándolo á otra parte, se lograria tal vez conjurar el peligro retardándolo.

| Se decidió en consecuencia que se le conduciria al No pudo el general continuar, porque la mul- cuartel principal, situado en el camino de Fontitud, habiendo adquirido la certeza de que habia tainebleau y á regular distancia de la barrera; y intencion de salvar á De Bréa de sus garras, y no en efecto, fué conducido allí juntamente con el

aposento en que pasaban estos hechos, gritando de A su llegada encontraron al comandante Des--; Muera Cavaignac! ¡Muera el general! ¡Fu- necesidad de luchar contra la furia de los sediciosos. Le habian arrebatado su espada y sus char-Entre tanto el comandante Gobert, que estaba reteras, y despojado de su levita, que un muchaseparado del general, procuró reunirse con él: no cho traia á guisa de estandarte enarbolada en la

cimiento del Sr. Dordelin, cuando se vió rodeado En ese paraje se cometió el doble asesinato de por todas partes y amenazado con una losa, que di- que vienen á responder los acusados ante la jus-

piés. La multitud le arrancó su espada y sus cha- La instruccion ha tenido graves dificultades que



del comandante Desmarets del 24 ligero, quien afuera, esclamó: boca de una persona que no conoce, y le dijo: guardia móvil! - Desconfiad de la ventana, - se echó en el cama- Al punto, y como si esta fuese una señal converote del cuerpo de guardia y logró por este medio sustraerse á las miradas de la multitud. El co- en el cuerpo de guardia: cinco ó seis balas hirieron mandante Gobert se introdujo asímismo en el ca- al general, y el capitan Mangin cayó de rodillas.... marote, ocultándose bajo la cama; estos dos ofi- Tronó una segunda descarga, y entonces cayó. ciales fueron de todo punto olvidados por la multitud, que parecia querer desahogar su encono en sino cadáveres. el general

denunció esta generosa tentativa.

Entonces los ciudadanos que querian salvar al para ver si tenia ó no coraza. general, tuvieron que abandonarlo á su suerte, so pena de perecer ellos mismos, víctimas de la mul- vidados, y pronto recobraron su libertad. El prititud frenética.

una mirada en torno suyo, no vió sino rostros ame- tividad de quien la escribió. nazadores: toda señal de simpatía habia desaparecido; así es que esclamó:

me rodeaban poco ha?

el único desenlace posible de tan horrorosa escena, de la muerte, amenazado como lo estaba por las se resolvió á decidirlo de una vez y poner término bayonetas y las piedras, y sin otra perspectiva que á ese doloroso martirio, que se prolongaba dema- la de ser fusilado. Mi salvacion de manos de los siado y tal vez agotaria sus fuerzas. Se levantó, sediciosos es verdaderamente milagrosa. pues, y con los brazos cruzados sobre el pecho, interpelo á todos los que ocupaban el cuerpo de

-; Qué es lo que se pretende hacer con nosotros? nos: aquí están nuestros pechos.

Entonces un amigo hizo la última tentativa. Se acercó al general y le dijo en voz baja:

El general entregó su última charretera, y depedian.

mento supremo en que el general debia sucumbir amenazaban sin cesar mi ecsistencia. bajo los golpes de los asesinos que le amenazaban y y los gritos de: "mueran! mueran! acabemos con ellos!" resonaron con doble violencia.

Estos gritos se oyeron por la parte de afuera, y "En esas trazas tuve que atravesar varios jar-

sangrientas de que fué teatro el cuartel principal. penetraron á la multitud de espanto y de horror. Dichas dificultades habrian sido infinitamente ma- Un gran número emprendió la fuga: las mujeres yores y tal vez invencibles, sin las declaraciones huían lanzando gritos de terror, y una voz de

atendiendo á un aviso misterioso que recibió de \_\_; Estamos perdidos! ;traicion! ahí viene la

No bastó este asesinato para saciar la rabia de Los ciudadanos que se habian propuesto liber- los sediciosos, sino que quisieron mutilarlos. Uno tar á aquel, no se dieron por vencidos á pesar de de entre ellos, notando que el general se agitaba lo infructuoso de sus esfuerzos, y habiendo encon- aun, le introdujo su bayoneta por dos veces en las trado en el cuartel principal personas animadas entrañas. Otro le partió el cráneo de un culatade iguales intenciones, se propusieron horadar una zo, cosa que tambien hicieron otros varios con el pared para dar salida al general, y ya habian co- capitan Mangin; y aun hubo quien dudoso de si el menzado su obra, cuando un niño de cuatro años general muerto era ó no el general Cavaignac, tuvo la sangre fria de palpar el pecho del cadáver

Los comandantes Desmarets y Gobert fueron olmer uso que de ella hizo el valeroso gefe de bata-El general y el capitan Mangin se hallaban llon del 24 ligero, fué escribir á sus camaradas la frente á una mesa, y Mr. De Bréa esperaba las carta siguiente, en la que están enérgicamente nuevas ecsigencias de los sediciosos. Al dirigir descritos todos los incidentes que señalan la cau-

"Queridos camaradas:

"La Providencia me ha salvado, con la ayuda - En donde se hallan los buenos amigos que de algunos hombres de corazon (porque de éstos hay en todas las clases de la sociedad); en el espa-El capitan Mangin, por su parte, entreviendo cio de cuatro horas he sufrido todas las congojas

"Me hallaba encerrado en el cuerpo de guardia con el general De Bréa, su ayudante de campo y un gefe de batallon de la 12 degion: logré refugiarme tras el bastidor de una ventana, y desde Quereis fusilarnos? Pues hacedló luego: herid- allí he visto con mis propios ojos fusilar á los dos primeros y despues mutilarlos esos caníbales. En ese momento el gefe de batallon se ocultó debajo de la cama del camarote: ¡ojalá y como yo se ha--Dadme una de vuestras insignias, y prometo ya escapado á las miradas de esos hombres infasalvaros: correré á donde están vuestras tropas, les mes, porque de lo contrario, debe haber sufrido. diré que estais prisionero, y vendrán al punto á sin la menor duda, la misma desastrada muerte que el general y su ayudante de campo.

"En cuanto á mí, olvidado, como os digo, no sé claró que conservaria su cruz y su espada que le por qué milagro me ví arrastrado fuera del cuartel por gentes que, indignadas por el asesinato que Todo esto no se habia escapado á la multitud, acababa de cometerse, me hicieron una trinchera y tal vez esta última tentativa apresuró el mo- con sus cuerpos, y desviaron las bayonetas que

"Con grandes trabajos lograron hacerme entrar le injuriaban desde hacia algunas horas. Se com- a una casa vecina, donde me ví precisado a abanprendió que los prisioneros iban á recibir socorros, donar los girones de mi uniforme para vestir el innoble trage de los sediciosos, á rasurarme, y á ensuciarme el rostro para disfrazarme mejor.

dines y escalar algunas paredes hasta llegar á camente corrió á traerme á mi esposa y mis hijos, la barrera Blanca.—M. Ferbach. que llegaron mas muertos que vivos. Mr. D... no contento con esto, me acompañó al caer la tar- tapicero: natural de Baucos (Costa de Oro): vive en de hasta mi casa.

"No vacilaria vo un solo instante en correr á vuestro lado y participar de vuestras penas y fati- tural de Paris: vive en la calle Vendrezanne.—M. gas, si no abrigase la certidumbre de que con ello Cotelle. me espongo á una muerte mas cierta que la de que 14. Pedro Gautron: edad 38 años: natural de ahora os hablo. He sido despojado de todas mis vassimieux: vive en el camino de Ivry á Paris.— insignias: puntapiés, bofetadas, toda clase de inju-M. Celliez. rias v de afrentas; todo lo he sufrido.

cias, escritas de prisa, á manos del general coman- - M. Leon Brest. dante de las tropas, en reemplazo del malogrado general De Bréa, á quien no quise abandonar.

felicidad de todos los lances difíciles que se os pre- lliers (hijo). senten, y volveros lo mas pronto posible.

"E. DESMARETS."

rán con mayor claridad en las declaraciones de nu- Pinsot: vive en la barrera de los dos Molinos.—M. merosísimos testigos, y sobre todo, en las de los Obriot. comandantes Desmarets y Gobert, milagrosamente escapados de la carnicería del 25 de Junio. Estos tural de Paris: vive en la barrera de Fontainehechos se imputan á los veinticinco acusados si- bleau.—M. Cartelier.

edad 40 años, natural de Huningue, administrado nos.—M. Cresson. del hospicio de Bicetre.-Su defensor el abogado

2º Pedro Guillermo [á] la Barbiche, batidor de Cartelier. trigo; edad 27 años: domiciliado en Montargis.-Mr. Leon Bret.

años: domiciliado en Athis-Mons (Nièvre).-Mr. ra de Fontainebleau.-M. Philipon Madeleine. Detours, representante del pueblo.

ris .- M. Ernesto Picard.

5.º Claudio Hipólito Mony: edad 38 años: toci-M. Nogant-Saint-Laurent.

6 9 Cárlos Goué [á] la Pointe: edad 23 años: natural de Nemours: curtidor, domiciliado en Gen- ral de Reolette (Puy-de-Dôme): domiciliado en tilly.-M. Geavet. (Este acusado habia sido de Bercy.-M. Julio Grouvelle. portado por decision de la comision militar.)

7 º Edme Masson: edad 25 años: jornalero; nados Molinos .- M. Lachaud.

9. Juan Bautista Bonlley: edad 31 años: car- burgo. retero: natural de Bearrey (Costa de Oro;) vive en

tainebleau.-M. Nagent-Saint-Laurens.

11. Francisco Désiré Quintin: edad 26 años: sa de Mr. D.... mi libertador, que inmediata- peon de albañil: natural de Ver-Legrand: vive en

12. Francisco María Lebelleguy: edad 17 años; la calle Gobelins .- M. Robert-Dumesnil.

13. Cárlos Naudin: edad 30 años: jornalero: na-

15. Luis Nicolás Claudio Moussel: edad 38 años: "Tambien os suplico hagais llegar estas noti- cazador: vive en la barrera de Fontainebleau, 12.

16. Luis Augusto Luc, empleado de puentes y calzadas: edad 37 años: natural de Béthisy: vive "Quiera el cielo, mis buenos amigos, sacaros con en la barrera de Fontainebleau, 12.-M. Boinvi-

> 17. Luis Eugenio Estanislao Vappreaux (mayor): edad 33 años: mercader de caballos: natural de Pithiviers: vive en el camino de Choisy-le-Roi. -M. Dupuis.

18. Cárlos Augusto Victor Vappreaux (menor): Los hechos que acabamos de reasumir, resalta- edad 24 años: mercader de caballos: natural de

20. Nicolás Lahr: edad 29 años: albañil: natu-1º Enrique José Daix, sin profesion ni oficio: ral de Bélgica: vive en la barrera de los dos Moli-

> 21. Juan Alejo Nourrit: edad 18 años: natural de Paris: tejedor: vive en la calle Gracieuse .- M.

22. Juan Roberto Bussières: frutero: subteniente en la guardia nacional: edad 34 años: natural 3 º Antonio Alejo Constant, tonelero: edad 28 de Varesnes: vive en la calle Vendrezanne, barre-

23. Cárlos Andrés Emilio Choppart: edad 23 4º Luis Prudente Baude, zapatero: edad 23 años: dependiente de librería: natural de Rouvray: años: natural de la Isla-Adam: domiciliado en Pa- vive en la barrera de Fontainebleau.—M. Ducour-Lapegrière.

24. Martin Nuens: natural de Bélgica: edad 35 nero: natural de Versailles: domiciliado en Ivry.— años: relojero: vive en la calle Vendrezanne.—M.

25. Juan Brassa: edad 30 años: arenero: natu-

El número de los acusados y el de los testigos, que se eleva á 250, hicieron desear á la justicia tural de Neuffontaine, vive en la barrera de los militar que los debates tuvieran lugar en un local mas amplio que el estrecho recinto de los consejos 8.º Luis Hipólito Alfonso Geru: edad 21 años: de guerra, y en consecuencia habia solicitado se amolador: natural de Paris: vive en el Boulevard de la Gace, 23.—M. Jametel.

pusiesen á su disposicion, ora una de las salas del palacio de Justicia, ora una de las del Luxem-

Parece que las dificultades de apropiacion y los inconvenientes posibles de la ida y vuelta constanla barrera de Fontainebleau, 64.—M. Cresson.

10. Luis Páris: edad 31 años: mercader de cabate de los acusados, no permitieron acceder á esta
te de los acusados, no permitieron acceder á esta llos: natural de Paris: vive en la barrera de Fon- solicitud; y los ingenieros han buscado todos los medios posibles de conciliar la exigüidad de la